



**DICASTERIUM
PRO LAICIS FAMILIA ET VITA**

RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA

En preparación para el Jubileo de la Renovación Carismática Católica del 2027

(Sábado, 30 de mayo de 2026, 9h00 – Sala Pablo VI)

Discurso del Cardenal Kevin Farrell

Queridos hermanos y hermanas,

Les doy las gracias a todos y les saludo con afecto al comienzo de este día tan importante para el movimiento carismático. Es un día especial porque hoy nos reunimos para escuchar a nuestro Santo Padre, que dentro de unos momentos se dirigirá a todos nosotros.

Escuchar las palabras del Papa y seguir su Magisterio es de gran importancia para todos nosotros, no solo hoy, sino siempre y en cada una de sus enseñanzas y expresiones. Debemos recordar que todos los miembros y todas las expresiones de la Renovación Carismática están llamados a colaborar estrechamente con el “ministerio petrino”. Esto implica comprender que la Renovación Carismática Católica es un instrumento activo al servicio del Sucesor de Pedro y, por tanto, un don que no pertenece a sus miembros, sino a toda la Iglesia. La Renovación no nació como una iniciativa episcopal ni pontificia. Ha crecido desde la base, de persona a persona, a través de innumerables iniciativas inspiradas por el Espíritu Santo, extendiéndose con fuerza y rapidez, como un incendio forestal impulsado por un viento poderoso. Sin embargo, se trata de una gracia para nuestro tiempo, un don suscitado por Dios para la renovación de toda la Iglesia, y no para una forma particular o limitada de apostolado.

Por ello, está llamado a desarrollarse siempre en plena comunión y armonía con el Pastor Supremo de la Iglesia, el Sumo Pontífice.

Al referirnos a la Renovación Carismática Católica como una “corriente de gracia”¹, resulta oportuno recordar la reflexión del entonces cardenal Ratzinger sobre el don que la vocación y el ministerio de Francisco de Asís ofrecen a la Iglesia.² Sí, existen órdenes y comunidades franciscanas; pero hay también una corriente espiritual que los envuelve y los trasciende, y que ha pasado a formar parte del patrimonio de toda la Iglesia. De manera semejante, la Renovación Carismática ha dado origen a comunidades e institutos específicos; sin embargo, esta corriente de gracia los supera a todos y no pertenece a nadie en particular. Precisamente por ello, la Renovación está llamada a seguir creciendo en madurez eclesial, profundizando cada vez más en la comprensión de su identidad y de su misión, y CHARIS ha sido puesto al servicio de este proceso de maduración eclesial. Como expresión de su identidad profundamente eclesial, la Renovación Carismática Católica recibe el reconocimiento, el acompañamiento y la confirmación de los pastores de la Iglesia.

El Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida sigue con gran interés y reconocimiento la misión de la Renovación Carismática Católica, así como la labor que lleva a cabo CHARIS al servicio de todas las expresiones de la Renovación, brindando apoyo, impartiendo formación, ayudando en el discernimiento, fomentando la misión y asistiendo a quienes prestan servicio a todos los niveles para evitar las tentaciones recurrentes de buscar la diversidad sin unidad o la unidad sin diversidad.

Durante el pontificado del papa Francisco, toda la Renovación Carismática Católica ha recorrido un importante camino. El Santo Padre ha señalado algunas

¹ EL PAPA FRANCISCO, *Vigilia de Pentecostés y oración ecuménica con motivo del Jubileo de Oro de la Renovación Carismática Católica*, Circo Máximo, Roma, 3^{de} junio de 2017 (en adelante, *Circo Máximo*); FRANCISCO, *Estadio Olímpico*.

² J. RATZINGER, «Los movimientos eclesiales: una reflexión teológica sobre su lugar en la Iglesia», en PONTIFICIUM CONSILIUM PRO LAICIS, *Movimientos en la Iglesia, Actas del Congreso Mundial de los Movimientos Eclesiales, (Roma, 27-29 de mayo de 1998)* (Ciudad del Vaticano: Librería Editorial Vaticana, 1999) 23-51.

prioridades fundamentales para ustedes, que pueden resumirse en los siguientes puntos: fortalecer la comunión dentro de la Renovación y en toda la Iglesia; promover el ecumenismo; difundir la gracia del bautismo en el Espíritu entre todos los bautizados y favorecer una vida espiritual cada vez más profunda; servir a los pobres y a los más necesitados; promover el ejercicio de los carismas tanto en la Renovación como en el conjunto de la Iglesia; y permanecer siempre comprometidos con la misión evangelizadora. La evangelización es la clave. Al fin y al cabo, fue en Pentecostés, en aquel primer Pentecostés, cuando Cristo dijo: «Id y predicad la Palabra de Dios a todas las naciones». Debemos ser un grupo misionero, una organización misionera. Eso es precisamente a lo que Dios nos llama. Quisiera referirme brevemente a algunos puntos que debemos tener siempre presentes en nuestra experiencia misionera.

Comunión. Es importante buscar siempre una comunión cada vez más profunda entre todas las expresiones de la Renovación Carismática. Corresponde a los distintos Servicios Nacionales de Comunión desempeñar un papel de liderazgo en esta tarea. Los Estatutos de CHARIS establecen que estos Servicios Nacionales deben ser “lo más inclusivos posible y permanecer abiertos a las nuevas realidades que van surgiendo” (Art. 15). Aunque no siempre sea posible que cada expresión particular de la Renovación Carismática Católica esté representada directamente en el Servicio Nacional de Comunión ; CHARIS recomienda que cada país organice algún tipo de encuentro nacional o regional de los responsables de todas las realidades carismáticas, con el fin de permitir la participación de todas aquellas realidades que se consideran parte de la Renovación Carismática Católica, sin distinción de tamaño, antigüedad o incluso de reconocimiento eclesial.

El bautismo en el Espíritu. A la Renovación Carismática se le ha confiado la misión de difundir el bautismo en el Espíritu Santo en toda la Iglesia y, más ampliamente, entre todos los bautizados. Les invito a orar al Espíritu Santo y a discernir cómo responder a esta llamada que Dios nos dirige. ¿Qué lugar ocupa el bautismo en

el Espíritu en sus comunidades? ¿Qué lugar ocupa en su apostolado? ¿Cómo puede ofrecerse esta experiencia, de una manera renovada, al mayor número posible de personas? Estas son preguntas que les invito a llevar a la oración en cada una de sus comunidades. La Iglesia espera mucho de ustedes en este ámbito: ¡La Renovación debe ser misionera! Debemos ir más allá de nuestros propios ambientes y de nuestros propios grupos. Debemos difundir la Palabra de Dios y el Espíritu de Dios.

Ecumenismo. El papa Francisco resumió el ecumenismo como «caminar, rezar y trabajar juntos»³; es decir, aprender a construir relaciones fraternas con otros cristianos a través del trabajo compartido, el crecimiento espiritual y la oración, respetando al mismo tiempo nuestras diferencias. En este ámbito, es innegable que algunas comunidades carismáticas han desempeñado, y siguen desempeñando, un papel pionero, un auténtico papel profético. El hecho de que cristianos de diferentes confesiones compartan una misma vida fraterna —una vida fraterna que perdura en el tiempo— es un signo de esperanza. Demuestra que “aquello que nos une es mucho más grande que aquello que nos divide.”⁴ También muestra que el bautismo en el Espíritu Santo es verdaderamente un puente que une a católicos, pentecostales y evangélicos, unidos por una misma experiencia. Asimismo, pone de manifiesto que la realidad de este “ecumenismo fraternal” es una confirmación para que todos sigamos al Santo Padre, el Papa León, en su misión de promover la unidad de todos los cristianos, como él ha señalado, “los seguidores de Cristo están llamados a ser artífices de reconciliación, a afrontar la división con valentía, la indiferencia con compasión, y a llevar sanación allí donde ha habido dolor.”⁵ Esto, queridos amigos, es lo que significa que la Iglesia nos pida ser ecuménicos en nuestra manera de actuar.

³ EL PAPA FRANCISCO, *Peregrinación ecuménica a Ginebra con motivo del 70.º aniversario de la fundación del Consejo Mundial de Iglesias*, Centro Ecuménico del CMI (Ginebra), jueves, 21 de junio de 2011.

⁴ EL PAPA LEÓN XIV, *Mensaje a los Participantes en la Semana Ecuménica de Estocolmo con motivo del centenario del Encuentro Ecuménico de 1925*, Estocolmo, 18-24 de agosto de 2025.

⁵ Ibid.

Carismas. Los Estatutos de CHARIS subrayan la importancia de “promover el ejercicio de los carismas, no solo en la Renovación Carismática Católica, sino en toda la Iglesia.” (Art. 3 § b). Debemos pedir constantemente al Espíritu Santo que renueve sus dones en sus comunidades. Estas son lugares privilegiados donde, entre hermanos y hermanas, pueden ejercer los carismas, discernirlos, alentarlos y corregirlos para el bien de toda la Iglesia. No tengan miedo de recorrer este camino, con el necesario discernimiento y en colaboración con las autoridades eclesiales competentes. La evangelización del mundo actual necesita vuestra apertura a los carismas. La gente de hoy busca signos, al igual que el pueblo judío en tiempos de Jesús. Los carismas son esos signos, esos dones del Espíritu Santo que les son concedidos para la evangelización de nuestro mundo. Forman parte de la promesa que hizo Jesús: «En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre.» (Jn 14,12).

Evangelización. Pentecostés fue el comienzo de la misión evangelizadora. Miles de personas se convirtieron y tuvo lugar el nacimiento de la Iglesia. Todas las tareas que se os han confiado —como el bautismo en el Espíritu Santo, la unidad de los cristianos, el amor y el servicio a los pobres, el ejercicio de los carismas y la vida de santidad— están orientadas hacia un único objetivo: la evangelización, en llevar a las personas a escuchar, oír, comprender y poner en práctica la Palabra de Dios. Vuestros grupos y comunidades se han dedicado plenamente a la evangelización desde su creación. Los animo a seguir adelante e intensificar su esfuerzo misionero, especialmente entre los jóvenes. La Iglesia cuenta con todos ustedes para llegar a los jóvenes allí donde se encuentran y anunciarles a Cristo en los colegios, en la universidad y en las calles. Esta evangelización de los jóvenes fue la base de la intuición de san Juan Pablo II al crear la Jornada Mundial de la Juventud. Cuento con el apoyo de todas sus comunidades para la próxima JMJ, que tendrá lugar en el 2027 en Seúl, Corea del Sur. Será la primera vez en su larga historia que la Jornada Mundial de la Juventud se celebre en un país donde los cristianos no son mayoría.

Permítanme dirigir unas breves palabras a aquellos de entre ustedes ocupan puestos de responsabilidad en la Renovación Carismática Católica. Retomo aquí varias ideas de San Juan Pablo II, expresadas en 1981, ya que nos ayudan a comprender cómo, en el seno de CHARIS, cada uno de nosotros está llamado a ser un servidor.

En primer lugar, “el papel del líder consiste, ante todo, en dar ejemplo de oración [...] con esperanza segura y con esmerada solicitud. Corresponde al líder velar por quienes buscan la renovación espiritual conozcan y experimenten el rico patrimonio de la vida de oración de la Iglesia.”

En segundo lugar, “deben preocuparse de proporcionar alimento sólido para la nutrición espiritual mediante el fraccionamiento del pan de la verdadera doctrina. El amor por la Palabra revelada de Dios, escrita bajo la guía del Espíritu Santo, es garantía de vuestro deseo de “permanecer firmes en el Evangelio” predicado por los apóstoles. [...] Velen, pues, para que, como líderes, busquen una sólida formación teológica destinada a asegurar a ustedes mismos y a todos los que dependen de su guía una comprensión madura y completa de la Palabra de Dios. *“La Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dando gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él”*. (Col. 3, 16).

En tercer lugar, “como líderes de la Renovación, debéis tomar la iniciativa en la construcción de lazos de confianza y cooperación con los obispos que tienen, en la providencia de Dios, la responsabilidad pastoral de guiar a todo el cuerpo de Cristo, incluida la Renovación Carismática. Incluso cuando no compartan con ustedes las formas de oración que han encontrado tan enriquecedoras en sus vidas, ellos acogerán

con seriedad su deseo de renovación espiritual, tanto para ustedes mismos como para toda la Iglesia.”⁶

Añadiré un punto más a los anteriores: hacer balance de lo que hemos recibido y mirar hacia lo que debe hacerse en el futuro requiere que planifiquemos una nueva generación de líderes. Una de las funciones del buen liderazgo es la capacidad de planificar para el momento en que otros deban pasar a primer plano. Y, al igual que Juan el Bautista el Precursor, debemos hacernos a un lado y dejar paso. (Jn 3, 30). En la Iglesia, esto es un requisito para gozar de buena salud, y por eso los Estatutos de CHARIS incluyen referencias claras a la renovación de nuestros equipos de liderazgo.⁷ Mis queridos hermanos y hermanas, nuestra esperanza y nuestros esfuerzos deben dirigirse hacia el futuro de la humanidad.

Por último, quisiera darles las gracias una vez más por todo lo que sus grupos y comunidades hacen al servicio de la Iglesia. Es el mismo Espíritu Santo quien ha suscitado todos sus carismas y quien guía a la Iglesia. Al actuar a través de sus comunidades, el Espíritu Santo quiere servir no solo a la Iglesia, sino también al mundo entero. La gran mayoría de los miembros de sus grupos y comunidades son laicos profundamente inmersos en los ámbitos seculares de nuestra sociedad moderna: en el trabajo, en las escuelas, en la política, en la cultura, en las artes y en el deporte. Hombres y mujeres profundamente transformados por la Palabra de Dios, por la Palabra del Espíritu Santo, pueden convertirse en la “levadura” evangélica que transforma la sociedad, haciéndola más humana y más conforme al Reino de Dios. No tengáis miedo del mundo. Estáis en el mundo sin ser del mundo, pero no estáis solos. Cristo prometió a todos los que obedecieran su mandato misionero: «Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin de los tiempos». (Mt 28, 20). Así pues, no tengamos

⁶Discurso de Juan Pablo II a los participantes en la cuarta conferencia internacional de responsables de la Renovación Carismática Católica, jueves, 7 de mayo de 1981.

⁷ CHARIS, Estatutos, artículos 10 y 14.

miedo. Con san Pablo, podemos decir: «*Todo lo puedo en aquel que me fortalece*». (Fil 4, 13).

Gracias por vuestro generoso servicio a nuestras comunidades y a toda la Renovación Carismática. Y que Dios les bendiga a todos. Y muchísimas gracias por lo que hacen cada día al predicar la Palabra de Dios y el amor de Dios a todas las personas.

Gracias.